

AL FINAL DE  
LA ESCAPADA ★

Una aproximación  
(personal) al

# CINE MUNDIAL de la ÚLTIMA DÉCADA

★ GIANMARCO FARFÁN CERDÁN

Un viaje cinematográfico, a través de todos los continentes, convertido en una selección de películas estrenadas en los últimos diez años que pueden ser de interés para cualquier cinéfilo.

ara realizar esta aproximación (sin ninguna duda, se pueden elaborar otras más), he visto cuarenta y tres películas de veinticinco países de los cinco continentes: América, Europa, Asia, África y Oceanía. La mayoría de las cintas seleccionadas ha sido premiada en festivales de cine. En un segundo caso, han participado directores reconocidos o grandes actores. Y bajo una tercera condición, los filmes han sido dirigidos por cineastas prometedores o poseen guiones bien trabajados.

De estos cuarenta y tres largometrajes, son diez los que están dirigidos por mujeres: Rossana Díaz Costa (Perú), Lucrecia Martel (Argentina), Agnieszka Holland (Polonia), Jimena Montemayor Loyo (México), Lucía Fernández (Uruguay), Kathryn Bigelow (Estados Unidos), Haifaa Al-Mansour (Arabia Saudita), Claire Denis (Francia), Alice Rohrwacher (Italia) y Mati Diop (Francia-Senegal).

Realizaré un análisis por cada continente, película por película, para descubrir qué temas son los que más les preocupan.

### América

Los veintiséis filmes revisados provienen de nueve países de este continente: Perú (7), Estados Unidos (7), México (3), Argentina (3), Uruguay (2), Colombia (1), Ecuador (1), Bolivia (1) y Chile (1).

Para el caso peruano, se aprecia el tema de la migración hacia otros países en *Norte* (2019), de Fabrizio Aguilar. Y se nota el efecto destructor del terrorismo en dos generaciones de compatriotas en *Viaje a Tombuctú* (2013), de Rossana Díaz Costa. Asimismo, el trabajo para encontrar al cabecilla del grupo terrorista Sendero Luminoso se muestra en *La hora final* (2017), de Eduardo Mendoza. Mientras que *Perro guardián* (2014), de Bacha Caravedo y Chinón Higashionna, expone la violencia engendrada en la mente de un militar que combatió a los terroristas y, años después, se convierte en un sicario. Por otra parte, *Caiga quien caiga* (2018), de Eduardo Guillot, describe la decadencia moral y política que instaló el fujimontesinismo en el país durante más de una década. Y en *Rosa Chumbe* (2015), de Jonatan Relayze, se ven los problemas que el alcoholismo y la ludopatía ocasionan en una policía que, además, tiene una pésima relación con su hija. Excelente actuación de Liliana Trujillo como la protagonista. Aparte, en *Wiñaypacha* (2017), de Oscar Catacora, hay una revaloración de la lengua aimara, a través de la historia de una pareja de ancianos que vive en un pueblo muy alejado de la sierra peruana y que espera el regreso de su hijo.

En Argentina hay numerosas películas de gran nivel, pero he elegido tres: *El clan* (2015), de Pablo Trapero; *Un cuento chino* (2011), de Sebas-

tián Borensztein y *Zama* (2017), de Lucrecia Martel. La primera cinta trata sobre el escalofriante caso de la familia Puccio ocurrido en los años 80, en la época que se pasa de la dictadura militar a la democracia (gran actuación de Guillermo Francella como el siniestro patriarca). El final es brutal e inesperado. Y la segunda película aborda el tema de un inmigrante chino (Jun), que es ayudado por un ferretero argentino (Roberto, interpretado por Ricardo Darín) a encontrar a su tío en Buenos Aires, luego de mil peripecias. Resultado: no resulta imposible la solidaridad entre hombres de culturas diferentes. Original y divertido guion.

Existe en *Zama* (2017), de Lucrecia Martel, una exploración seria de las ambiciones políticas y personales de un grupo de hombres en la época virreinal. De corte histórico, tiene una puesta en escena asombrosa y varios momentos extraordinarios. Uno de ellos: cuando los nativos cazan



a los conquistadores en el campo. Asimismo, Daniel Giménez Cacho interpreta con brillantez al corregidor Diego de Zama, desde que ostenta cierto poder en su círculo hasta que lo pierde todo (incluso, ciertas partes de su cuerpo). El filme es la decadencia física y psicológica progresiva de Zama. Como siempre, Martel hace gala de su capacidad fabulosa para narrar historias, crear atmósferas, dirigir actores y sacar lo mejor de ellos. Ella es, muy probablemente, la mejor directora latinoamericana contemporánea.

De Bolivia, la cinta *Muralla* (2018), de Gory Pariño, muestra el condenable tráfico de menores que ocurre en dicha nación. Fernando Arce interpreta a un hombre desesperado por conseguir dinero para operar de emergencia a su hijo comete un crimen: secuestra a una niña y la vende. No existe redención para esto (aunque intenta rescatar a la menor) y el ajusticiamiento público significará su muerte inmediata.

En Colombia, *La Sirga* (2012), de William Vega, revela lo que sucede con una joven mujer que ha sido desplazada de su pueblo de origen a causa del conflicto armado interno de su país.

De Chile, *Violeta se fue a los cielos* (2011), de Andrés Wood, desarrolla una intensa biografía de la multifacética y mítica cantautora Violeta Parra. Memorable actuación de Francisca Gavilán como la compositora de *Volver a los 17* y *Gracias a la vida*.

Mientras que en Uruguay *23 segundos* (2014), de Dimitry Rudakov, puede considerarse una película inclusiva, ya que asistimos a la vida cotidiana de un hombre con cierta debilidad mental, pero que busca el amor a su manera. Y al final lo encuentra. Magnífica actuación de Hugo Piccinini como el protagonista, Emiliano. De este mismo país, *Welkom* (2015), de Lucía Fernández y Rodrigo Spagnuolo, es acerca de una comuni-

**Foto:**  
*El irlandés*



Fuente: IMDb

cadora holandesa que va a trabajar a Uruguay y encuentra un final letal. Además, se muestran las consecuencias de la ludopatía, cuando el tío del protagonista, Aníbal, entrega el auto de su sobrino a unos delincuentes como parte de pago de una deuda que les tenía.

De México, *Museo* (2018), de Alonso Ruizpalacios, trata sobre el robo de valiosas piezas arqueológicas del Museo Nacional de Antropología, en diciembre de 1985. Resulta un poco desconcertante ver a Juan Núñez (Gael García Bernal) aprovechándose de la muy frágil personalidad (quizá hasta con una debilidad mental leve) del inocente Wilson (Leonardo Ortizgris) para presionarlo a cometer el histórico robo.

Hay que agregar a este recuento *Restos de viento* (2017), de Jimena Montemayor Loyo. Aquí Carmen (Dolores Fonzi), una mujer con dos hijos (Ana y Daniel), tiene muchos problemas para superar la reciente muerte de su esposo a causa de un infarto. Descuida su casa, la crianza de sus hijos, sus amistades, bebe mucho licor y se auto-medica demasiado. Hasta que un día tiene que superar el hoyo en el que está inmersa. Dramática y profunda actuación de Dolores Fonzi. Una dirección de fotografía (de María Secco) muy hermosa en los pocos momentos de armonía

**Foto:**  
*Roma*

familiar que suceden en la cinta. Montemayor da cuenta de un gran tacto para tratar las aristas del duelo sin caer en sentimentalismos. Y el espíritu del padre fallecido, que se disfraza y visita la casa para jugar con sus hijos se vuelve entrañable en diversos momentos.

Y otro filme muy importante es *Roma* (2018), de Alfonso Cuarón, que está ambientado en el México de 1970. Se evidencia una dirección magnífica, que logra una fluidez narrativa sorprendente en numerosas escenas, a pesar de tener muchísimos actores participando en ellas. También se observa una revaloración del mixteco (las dos trabajadoras del hogar dialogan en esta lengua durante sus labores), además de enseñar la cotidianidad de Ciudad de México en blanco y negro (con lo cual se transmite una sensación de atemporalidad de la realidad social mostrada). Es una película sobre muchos temas: la ruptura familiar, la infidelidad, el buen trato a las trabajadoras del hogar, las protestas estudiantiles, la capacidad de resiliencia de los seres humanos ante situaciones trágicas, entre otros. Yalitza Aparicio realiza una conmovedora actuación como Cleo. En resumen, es una poderosa historia, narrada con maestría, de la que se puede analizar mucho más. Una de las cintas imprescindibles de la década.



Fuente: IMDb

En Ecuador, *Pescador* (2011), de Sebastián Cordero, se basa en los avatares de Blanquito, un joven pescador que ve la oportunidad de ganar dinero y ser independiente realizando negocios con drogas.

De Estados Unidos (el mayor productor de películas de América y el tercero a nivel mundial, luego de la India y Nigeria), *El irlandés* (*The Irishman*, 2019), de Martin Scorsese, destaca sobre todas las demás. Es la mejor cinta del año pasado y una de las mejores de la década. Robert de Niro, Joe Pesci, Al Pacino y Harvey Keitel demuestran aquí los fenomenales actores que son, en una historia donde la mafia y la política van completamente de la mano, hasta mimetizarse. Son tres horas y media de duración, pero llevadas con un pulso y un ritmo perfectos, además de un guion fantástico. El final que muestra al sicario Frank Sheeran (Robert de Niro) anciano y solitario nos recuerda que la maldad no paga bien, aunque la hayas cometido por tu familia. Scorsese nos tiene acostumbrados a grandes películas: *Toro salvaje* (*Raging Bull*, 1980), *Buenos muchachos* (*Goodfellas*, 1990), *La última tentación de Cristo* (*The Last Temptation of Christ*, 1988), *La edad de la inocencia* (*The Age of Innocence*, 1993), *Casino* (1995), entre otras, y aunque va a cumplir 78 años en noviembre, todavía se esperan nuevas entregas cinematográficas de este legendario director.

Otra cinta estadounidense notable es *La mula* (*Mule*, 2018), de Clint Eastwood, otra leyenda del cine. Protagonizada por él mismo, trata sobre Earl Stone, un hombre que trabajó demasiado en su vida e hizo a un lado a su familia por ello. Ya en su vejez, al conseguir un trabajo como transportador de droga, o "mula", intenta resarcir, con el dinero ganado, los profundos vacíos emocionales que dejó en su entorno familiar (el cual, en algún momento, llega a detestarlo).

*Whiplash* (2014), de Damien Chazelle, es otro filme de fuerte recordación. Aquí, el profesor de jazz, Terence Fletcher (J. K. Simmons) llega a presionar y maltratar hasta el límite de su resistencia psicológica al joven baterista Andrew Neiman (Miles Teller). Los amantes del jazz aprecian este filme, aunque terminen odiando al ofensivo, violento y pedante profesor. Excelente y visceral actuación de J. K. Simmons, por la cual recibió 39 premios en festivales y por parte de asociaciones de críticos de cine.

En *Figuras ocultas* (*Hidden Figures*, 2016), de Theodore Melfi, cautiva la historia de tres mujeres afroamericanas (Katherine, Dorothy y Mary) que llegan a trabajar en la NASA gracias a sus capacidades intelectuales, pero igual sufren la marcada discriminación racial que imperaba en la década de 1960 en la sociedad estadounidense.

De *Jojo Rabbit* (2019), de Taika Waititi, destaca su original y arriesgado guion, que llega, por

CÓMO UN CINEASTA EXITOSO,  
PERO DEPRIMIDO Y CON PROBLEMAS  
DE SALUD Y DROGAS, VUELVE A ENCONTRAR  
MOTIVACIONES PARA SU VIDA,  
PODRÍA SER EL RESUMEN DE *DOLOR Y GLORIA*  
DE PEDRO ALMODÓVAR. LOS CONTINUOS  
*FLASHBACKS* NOS LLEVAN A COMPRENDER  
MEJOR LA NOSTALGIA QUE  
SALVADOR SIENTE POR SU NIÑEZ.

momentos, al límite de lo verosímil, pero se entiende que es una metáfora de la maldad (encarnada en el personaje de Hitler) que acechó a miles de niños y adolescentes alemanes mientras eran formados para convertirse en crueles soldados nazis.

Una visión realmente inclusiva de la educación escolar es *Extraordinario* (*Wonder*, 2017), de Stephen Chbosky. En los tiempos actuales, donde el *bullying* es algo tan frecuente y peligroso en las escuelas de los cinco continentes, este filme demuestra que el respeto entre los estudiantes escolares es posible y necesario. Porque un niño con problemas físicos como August (el protagonista) no debe ser discriminado.

Por otra parte, *La noche más oscura* (*Zero Dark Thirty*, 2012), de Kathryn Bigelow, denota la importancia que tuvo para los Estados Unidos lograr la captura de Osama Bin Laden. A través de un ritmo narrativo enérgico, Bigelow introduce al espectador en el trabajo de inteligencia militar realizado para capturar al terrorista más buscado del mundo. El objetivo se consigue, en unos tensos y dramáticos minutos finales.

### Europa

Las ocho cintas vistas pertenecen a Inglaterra (1), España (1), Alemania (1), Francia (1), Italia (1), Hungría (1), Polonia (1) y Rusia (1).

Muy cuestionador resulta el largometraje británico *Yo, Daniel Blake* (*I, Daniel Blake*, 2016), de Ken Loach, donde un hombre trabaja durante cuarenta años como carpintero, sufre un infarto, ya no puede laborar y sufre muchas trabas burocráticas del Gobierno para recibir un subsidio que le permita sobrevivir. En esa lucha diaria por su dignidad, se da tiempo para ayudar a una joven madre con sus dos pequeños hijos. Impactante historia, con momentos de hermosa solidaridad y pérdidas irreparables.



Fuente: IMDb

**Foto:**  
El irlandés

Las vidas de un grupo de estudiantes cambian radicalmente en la cinta alemana *La revolución silenciosa* (*Das schweigende Klassenzimmer*, 2018), de Lars Kraume. Ambientada en 1956, once años después de la Segunda Guerra Mundial, refleja cómo los métodos de represión y coerción nazis se mantuvieron presentes, afectando hasta al sistema educativo y negando la libertad de opinión de los jóvenes.

Bastante interesante y reflexiva es la propuesta que trae *Lazzaro feliz* (*Lazzaro felice*, 2018), de Alice Rohrwacher. Este filme italiano expone la explotación laboral que sufren los pobladores de la aldea La Inviolata por parte de una marquesa. Lazzaro, el joven más trabajador de su pueblo, fallece accidentalmente por ir a buscar a Tancredi, el hijo de la marquesa, quien era su amigo. Décadas después, Lazzaro (su espíritu, en verdad) busca a Tancredi y a los pobladores de su aldea natal, quienes ahora viven en la ciudad. Despertará en ellos el deseo por volver al campo e intentará ayudar a Tancredi, que ahora vive en la ruina económica junto a su mujer. La violencia cotidiana de la ciudad (que podría ser de cualquier parte del mundo) no puede soportar a un ser tan solidario y honesto como Lazzaro. Entre bancos, edificios y avenidas todos se tornan salvajes. Por eso destruyen al protagonista. El final de la historia, con el lobo (que representa el espíritu del campo) saliendo de la ciudad, tiene un gran simbolismo, manifiesta una crítica muy válida al mundo contemporáneo.

Desde Hungría, *Drága Elza* (2014), de Zoltán Füle, desarrolla la historia de un soldado húngaro que debe sobrevivir como prisionero durante la Segunda Guerra Mundial y, en algunos momentos, pierde la cordura y habla solo (pero imaginando que conversa con un soldado más viejo). Llega a atentar contra su propia vida. Este filme grafica bien la honda ruptura psicológica que muchos soldados sufren durante cualquier guerra.

Cómo Salvador (Antonio Banderas), un cineasta exitoso, pero deprimido y con problemas de salud y drogas, vuelve a encontrar motivaciones para su vida, podría resumir *Dolor y gloria* (2019), de Pedro Almodóvar. Los continuos *flashbacks* nos llevan a comprender mejor la nostalgia que Salvador siente por su niñez, junto a su trabajadora madre Jacinta (Penélope Cruz), su padre, y hasta enseñándole a escribir a Eduardo (que era mucho mayor que él). Quizá la frase clave del filme es cuando Salvador le confiesa al médico, antes de ser operado: "Doctor, he vuelto a escribir". Eso lo hacía sentirse vivo de verdad.

En Francia, *Un beau soleil intérieur* (2017), de la directora Claire Denis, muestra las dificultades de una pintora de mediana edad (interpretada muy bien por Juliette Binoche) que busca un amor real, pero tiene bastantes problemas para encontrarlo. Uno tras otro, ella elige a los hombres equivocados.

*Tigre blanco* (*Belyy tigr*, 2012), de Karen Shakhnazarov, describe la obsesión de Naydionov, un experto conductor ruso de tanques, hacia el indestructible tanque alemán “Tigre blanco”, que está arrasando con parte del ejército de su país. Incluso, cuando Alemania pierde la guerra y firma su rendición, Naydionov sigue esperando un nuevo enfrentamiento (casi lo vence la última vez que se encontraron) contra el mítico tanque germano. Hay grandes escenas de batallas y el protagonista queda con atisbos de locura como consecuencia de la guerra.

Una posición animalista es el que trae *Spoor* (*El rastro*) (*Pokot*, 2017), de Agnieszka Holland. Esta película polaca muestra la historia de la profesora Duszejko (impresionante actuación de Agnieszka Mandat), quien decide hacerse pasar por una mujer emocionalmente desbordada ante la policía mientras va matando a todos los cazadores de su zona, uno por uno. Además de vengar así el asesinato de sus perras, Lea y Bialka. Lo que empieza como una interesante propuesta animalista se convierte en un inesperado policial. La dirección de fotografía de Jolanta Dylewska

es muy buena (y especialmente bella cuando registra a la naturaleza sola, con la nieve, sus animales del bosque o sus atardeceres y amaneceres casi poéticos). También se evidencia el conflicto de la protagonista respecto a la opinión de la Iglesia sobre los animales y el valor que los seres humanos deben darles.

#### Asia

Las seis películas analizadas provienen de Corea del Sur (2), Kirguistán (1), Irán (1), Tailandia (1) y Arabia Saudita (1).

*Queen of the Mountains* (*Kurmanjan Datka*, 2014), también conocida como “La reina de las montañas”, de Sadyk Sher Niyaz, narra la vida de la valiente y sabia líder de la tribu Alai, Kurmanjan Datka. Ella trata de mantener unida a su comunidad frente al ataque de otras y, después, ante el avance militar de los rusos. Hermosos paisajes y muy buenas actuaciones caracterizan este filme de Kirguistán.

*Una separación* (*Jodaeiye Nader az Simin*, 2011), de Asghar Farhadi, tiene un guion impresio-

**Foto:**  
Un cuento  
chino



ATLANTIQUE ES UNA CRÍTICA  
SOCIAL A LA EXPLOTACIÓN DE  
UN GRUPO DE TRABAJADORES  
DE UNA EMPRESA  
CONSTRUCTORA, QUE SE  
CONVIERTE EN LA PACIENTE  
ESPERA DE UNA JOVEN MUJER  
POR EL REGRESO DE SU AMADO.

nante, con giros inesperados en la historia, que aumentan permanentemente el interés del espectador. Las actuaciones son notables en esta cinta iraní, donde los personajes nunca dejan de tener graves problemas. La influencia de la religión, la situación de la mujer en Irán, el orgullo como causante de la ruptura de una pareja, el sufrimiento de los hijos ante la separación de los padres, son los temas de este extraordinario largometraje.

Las restricciones diarias (en la calle, la casa y las escuelas) que viven las niñas y mujeres en Arabia Saudita se pueden apreciar en *La bicicleta verde* (*Wadja*, 2012), de Haifaa Al-Mansour. Tiene un valor histórico: es la primera película filmada por una mujer en Arabia Saudita.

Una mala utilización de las altas capacidades intelectuales de un par de jóvenes (Lynn y Bank) es el meollo del filme tailandés *Bad genius* (*Chalard games goeng*, 2017), de Nattawut Poonpiriya. Ambos tratan de vender las respuestas a exámenes internacionales de ingreso para universidades norteamericanas. Hasta el estudiante más correcto puede volverse mercantilista y cínico frente al poder del dinero.

*Okja* (2017), de Bong Joon-ho, es una valiente protesta contra la experimentación y explotación de animales. En esta cinta surcoreana la cerda gigante, Okja, logra volver al campo, gracias al amor de la niña Mija y el trabajo coordinado de un grupo animalista. Los efectos especiales para darle vida a Okja son muy buenos y Tilda Swinton resulta realmente detestable en su doble papel de las hermanas Lucy y Nancy Mirando.

Otra película de Bong Joon-ho, *Parásitos* (*Gisaeng-chung*, 2019), fue una de las más comentadas por el público y la crítica internacional el año pasado. Una historia con momentos sorprendentes y de magnífica factura (como la inundación del barrio y la casa de los embaucadores Kim o la

pelea por el teléfono móvil en la sala de los Park), pero también con escenas poco creíbles (como la brutal caída por la escalera de la matriarca de la familia arribista, en donde no fallece ni se rompe el cuello, pese a lo salvaje del golpe contra la pared al caer). Una sátira sobre el arribismo, pero con un final trágico (los asesinatos consecutivos en el jardín de los Park convierten la cinta en un policial).

### África

Las cintas estudiadas son de Senegal (1) y Sudáfrica (1).

*Atlantique* (2019), de Mati Diop, es una mezcla de muchas cosas. Esta cinta senegalesa empieza como una crítica social a la explotación de un grupo de trabajadores de una empresa constructora y se convierte en la paciente espera de una joven mujer, Ada, por el regreso de su amado. Con el detalle de que el hombre, Souleimane, ya ha fallecido en altamar junto a otros trabajadores al intentar irse a España para encontrar un mejor futuro laboral, y lo único que en verdad regresa es su espíritu. Por ratos, es un policial y en otros momentos emana puro romanticismo. Es una ópera prima de propuesta arriesgada, porque plantea fusionar muchos géneros. Un intento fracasado de inmigración es el telón de fondo de la historia.

La pena de muerte es debatida en el filme sudafricano *Guardián y verdugo* (*Sheperds and Butchers*, 2016), de Oliver Schmitz. El experimentado abogado John Weber (Steve Coogan) debe defender al joven guardia penitenciario Leon Labuschagne (Garion Dowds) que ha asesinado a siete personas. Película que visibiliza la dureza de la pena de muerte para los reos y los efectos psicológicos tan perturbadores y destructivos que pueden causar en los guardias. Temas morales y legales se abordan aquí, bajo un muy buen guion y convincentes actuaciones.

### Oceanía

El filme revisado pertenece a Australia (1). *Snowtown* (2011), de Justin Kurzel, es una película que toca muchos temas desagradables: el abuso de menores, la violencia doméstica, el fanatismo y el asesinato. Está basada en un hecho real ocurrido en 1999 en Adelaida. La actuación de Daniel Henshall (por la cual recibió diversos premios) como el demencial y criminal padrastro John Bunting, logra que uno deteste al personaje cada vez más, conforme avanzan los minutos del filme. El joven Jamie (Lucas Pittaway, en gran actuación) y sus hermanos son víctimas permanentes de toda la maldad y la violencia que hay alrededor de ellos y de la cual no saben cómo escapar. La musicalización es amenazante y se conjuga adecuadamente con las imágenes, para crear la atmósfera de sordidez que impregna las dos horas de este viaje al infierno de la miseria humana. ◻